

## Roberto Bolaño, *La pista de hielo*.

Primer acercamiento del club de lectura a Roberto Bolaño, escritor de culto, convertido en mito en los últimos años por varias razones: el afán del escritor por escribir y escribir, por ser creador de un universo narrativo y un estilo propios.

Algunos críticos consideran que los personajes de Bolaño son personajes perdidos, personajes que han perdido sus referencias. Vagabundos que han escrito poesía y que se buscan entre sí. Bolaño para explicar la poesía acude al éxtasis que quema. Su concepto de la creación lírica casi nos invita a evocar el verso de Lope de Vega: "quien lo probó lo sabe".

En sus libros son frecuentes los detectives que huyen, que están involucrados en acciones turbias. Bolaño reconoció sentir gusto por la relación: arte y crimen. Merece la pena transcribir íntegramente unas declaraciones de este escritor al programa chileno *UNA BELLEZA NUEVA*, donde se puede apreciar el concepto abierto de lo poético, donde no sirven corsés, ni cánones, ni poéticas, ni reglas.

"Yo creo que la mejor poesía de este siglo está escrita en prosa. Hay páginas del Ulises de Joyce, o de Proust, o de Faulkner que han tensado el arco como no lo ha hecho la poesía en este siglo. Donde realmente te das cuenta que el escritor se ha metido por una senda en donde nadie antes se había metido. Y aquello que hablabas del éxtasis baudeleriano con el éxtasis rimbaudiano, yo haría una precisión; Baudelaire es el poeta, y es el poeta adulto. Y yo hablaba del poeta adolescente. Baudelaire sabe muy bien lo que está haciendo, sabe muy bien que está innovando. Baudelaire maneja la técnica de una manera soberana, él es dueño de todos sus recursos. Y en ese sentido no es frágil. Baudelaire es una roca, es fuertísimo, es como Whitman, en otro sentido –no se parecen en nada evidentemente. Son escritores que aunque parezca que se van por la desmesura, en realidad son escritores de un gran sentido común. Porque en el centro de la literatura, en el centro del canon literario básicamente está el sentido común. El sentido común que nos pertenece a todos, a todos los seres humanos. Baudelaire en ese sentido –que era un drogadicto, un borracho, etcétera– Baudelaire es un padre, un *páter familia*, y es el abuelo sensato. Baudelaire nos muestra el camino, nos muestra sus herramientas y abre un camino pero nos dice como abrirlo, como mostrarlo y a partir de él, además ese camino queda no sólo abierto, sino que pavimentado. Rimbaud y los poetas adolescentes encarnan otra situación. Dos poetas adolescentes absolutos: Rimbaud y Lautréamont.

Concibe la novela larga, extensa como una estructura que necesita ser llenada. Por supuesto los lectores de *La pista de hielo* nos dimos cuenta del peso de la estructura, ninguna información se deja al azar. Transcribo literalmente lo que contestó:

"Mira una novela [...] por la forma lineal de contar un argumento, o no lineal; simplemente un argumento que se sostiene en una forma más o menos archiconocida. Pero no archiconocida en este siglo, sino en el XIX. Esa novela se acabó, se va a seguir haciendo ese tipo de novelas y se va a seguir haciendo durante muchísimos años. Pero esa novela ya está acabada, y no está acabada ahora porque yo lo diga, está acabada desde hace muchísimos años. Después de *Sobre héroes y tumbas* no se puede escribir en español una novela así. Después de *La invención de Morel*, no se puede escribir una novela así, en donde lo –único– que aguanta la novela es el argumento. En donde no hay estructura, en donde no hay juego, en donde no hay cruce de voces."

Efectivamente esta diversidad de voces narrativas aparece en *La pista de hielo*, así como una estructura muy pensada, donde todo responde a un plan previo que contiene las claves del universo literario de Roberto Bolaño.

Tres versiones de un crimen cuyo escenario es un pueblo de la costa catalana -la de un chileno que ha realizado múltiples oficios y además interesado por la Literatura; la de un mexicano, poeta y desarraigado, que sobrevive como vigilante nocturno en un camping, y la de un emprendedor catalán metido en política y enamorado obsesivamente de una patinadora- todas ellas engarzadas en diferentes monólogos. Protagonismo compartido con la pista de hielo construida dentro de una casona abandonada.

En clave estética: el abandono, la soledad, el deterioro de lo orgánico en el jardín, el paso del tiempo sobre los objetos en el viejo caserón, el lado nostálgico de los perdedores: el vigilante, las dos mujeres, la patinadora. Escritura que aporta un enfoque de la realidad distinto donde la materia de lo tratado cobra matices insólitos. Perdedores, fracasados ante la mirada de Roberto Bolaño propia e indomable, que dice al lector, si quieres entra, si pasas de largo da igual.

En la sesión se repitieron intervenciones que giraron alrededor de etiquetas y consideraciones como: novela policiaca o negra, el crimen, el culpable, el móvil, pero se dan cuenta de que hay algo más. Seguro que hay algo que se nos escapa... ¿la mendigas, la patinadora, el vigilante del camping? Seguir a Roberto Bolaño encierra dificultades y casi siempre exige la lectura como adicción.

A pesar de experiencias lectoras diferentes, todos expresamos el placer que habíamos sentido leyéndolo.

...Quizá demos la bienvenida, en próximas reuniones a los detectives de Bolaño, a esos detectives poetas.

Fe González